

«BRASEROS» DE BRONCE PROTOHISTÓRICOS EN EXTREMADURA. VIEJOS Y NUEVOS HALLAZGOS; NUEVAS Y VIEJAS IDEAS

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
Instituto de Arqueología de Mérida

Recibido: 18/01/2013
Revisado: 24/01/2013

Aceptado: 24/01/2013
Publicado: 17/06/2013

RESUMEN

Catálogo actualizado de los «braseros» de metal protohistóricos hallados en Extremadura desde el primer ejemplar (Aliseda) localizado en 1920 hasta las más recientes unidades aún inéditas. El repertorio suma ya más de dos decenas de ejemplares procedentes de nueve yacimientos arqueológicos de las provincias de Cáceres y Badajoz donde, hasta hace unos años, estos objetos eran prácticamente desconocidos. Conjuntamente con la presentación del repertorio se revisan algunas teorías expuestas sobre la significación de estos característicos objetos.

ABSTRACT

The updated catalogue for the so called metallic “braziers” coming from the Spanish region of Extremadura, in the southwestern Iberian Peninsula is presented here. It includes from the oldest findings, like the silver one from the Aliseda Treasure to the latest unpublished items. They are already more than 20 vessels coming from nine archaeological sites both from Cáceres and Badajoz provinces, where until a few years such production were practically unknown. With the presentation of the new repertory, many archaeological theories touching these signaled objects are reviewed too.

PALABRAS CLAVE

Extremadura, Edad del Hierro, Bronces, «Braseros»

KEYWORDS

Iberian Iron Age, Bronzework, Vessels

INTRODUCCIÓN

Los «braseros» de bronce constituyen un tipo de recipiente bien definido y bien caracterizado en la Protohistoria peninsular. Su condición de bienes de Lujo, y a la vez de elementos rituales, los ha convertido en objeto de atención por parte de la investigación arqueológica española desde hace más de un siglo, y su relativa cantidad y homogeneidad han favorecido que se hayan realizado repertorios peninsulares, actualizaciones y añadidos a los mismos a lo largo de varias décadas de estudios y publicaciones (Cuadrado, 1956; 1966; Prada, 1986; Teichner, 1994; Caldentey et alii, 1996; Jiménez Ávila, 2002; 2003).

Su designación más común se debe a la similitud de estos objetos con los tradicionales braseros domésticos de picón, y fue establecida por L. Maraver al descubrir el primer conjunto de estas vasijas en la necrópolis ibérica de Almedinilla (Córdoba) a mediados del siglo XIX (Maraver, 1867). Pero, como ha sido reiteradamente señalado, se trata de una denominación convencional, impuesta por el uso, que no responde a la funcionalidad originaria de estos artefactos, que debía estar más próxima a la de las palanganas o aguamaniles que se han usado hasta hace poco tiempo.

A pesar de que uno de los primeros recipientes de este tipo en ser reconocido —en este caso realizado en plata— pertenece al famoso conjunto del Tesoro de Aliseda (Cáceres), si nos atenemos a los repertorios difundidos, la región extremeña no había sido especialmente pródiga en «braseros» protohistóricos. No obstante, recientes hallazgos, publicados unos e inéditos otros, han venido rellenar de manera sustancial este inicial vacío. De ahí que parezca oportuno realizar ahora el recuento del material aparecido en los últimos años en las provincias de Cáceres y Badajoz e integrarlo en los discursos más recientes que vienen dibujándose para la Protohistoria de Extremadura y de la Península Ibérica en general.

Desde el punto de vista formal, y como ya se ha señalado en anteriores ocasiones (Cuadrado 1956; Jiménez Ávila 2002; 2003), los «braseros» están constituidos básicamente por una copa metálica de contorno circular y escasa profundidad, normalmente inferior a la cuarta parte del diámetro, si bien hay muchos ejemplares que se conservan incompletos y en ellos no es posible verificar esta dimensión. A esta copa se adhieren uno o dos soportes o bastidores rígidos que sostienen otras tantas asas móviles que facilitan su manipulación y su traslado. A estos

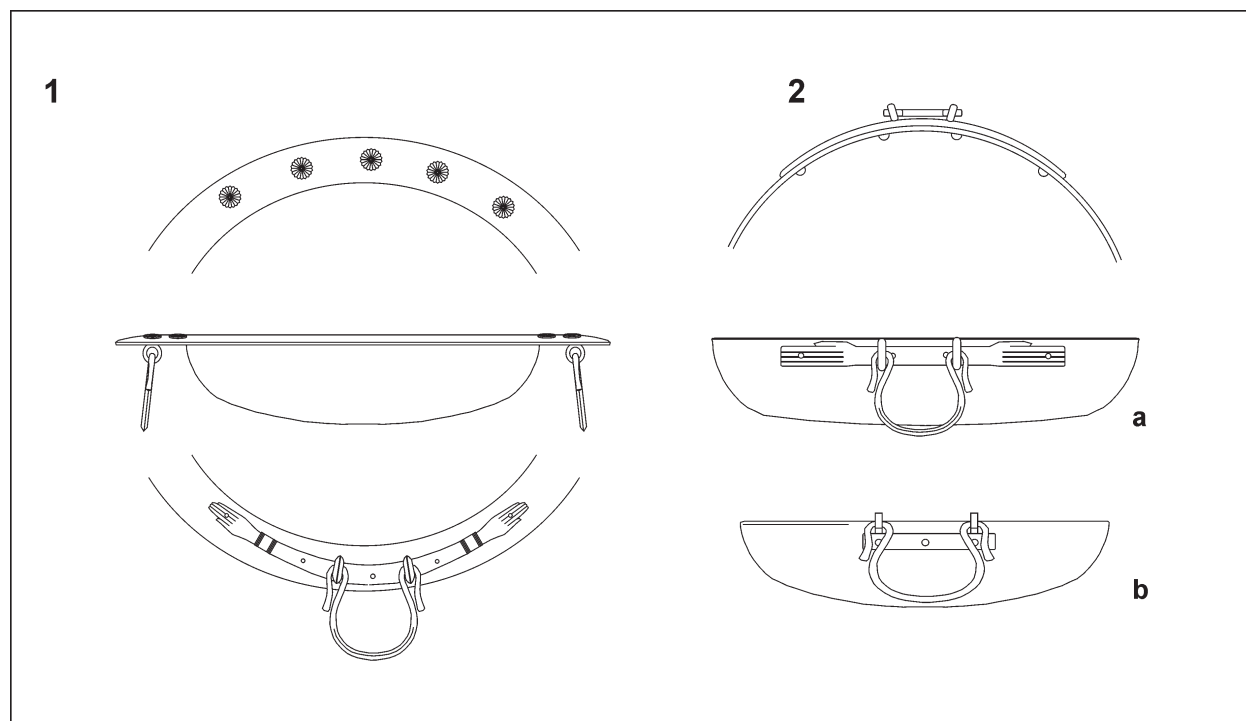


Figura 1. Tipología de los «braseros» protohistóricos peninsulares

rasgos básicos, ya indicados, podríamos añadir la ausencia de base diferenciada, que normalmente se resuelve en forma abombada o semiplana, lo que nos permite separar del grupo de los «braseros» un conjunto de vasijas aparecidas hace algunos años en el entorno de Sanchorreja (Ávila) que, participando de algunos elementos de los mismos, presentan esta peculiaridad en los asientos que los diferencia de los tipos canónicos (González Tablas et alii, 1991-92, 323).

Elemento característico de los «braseros», aunque no está presente en todos los ejemplares reconocidos, es la decoración escultórica que suelen presentar los extremos de los soportes, que adopta la forma de dos manos extendidas que exhiben el dorso, rasgo típico de la producción hispánica que apenas encuentra refrendo en otras zonas del Mediterráneo coetáneo. Esta característica decoración ha hecho que en muchas ocasiones se los denomine genéricamente como «braseros de manos» o «recipientes rituales con asas de manos» (Cuadrado, 1966; Prada, 1986).

También ha sido reconocida por la investigación, prácticamente desde sus inicios (Cuadrado, 1956), la existencia de dos tipos básicos de «braseros»: el Tipo 1, caracterizado por un ancho borde horizontal y por la disposición inferior de las asas y el Tipo 2, que carece de dicho borde y que, consecuentemente, presenta las asas pendidas en disposición lateral (Fig. 1). Esta división comporta componentes cronológicos y culturales ya que al tipo 1, también denominado oriental, se le ha venido atribuyendo una cronología más antigua, correspondiente con el Hierro I y una vinculación con el mundo de las sociedades orientalizantes del sur Peninsular. Por el contrario, el tipo 2, significativamente denominado ibérico, se adscribía más bien a la Segunda Edad del Hierro y a las culturas del Sureste y el Levante peninsulares (Cuadrado, 1956; 1966). Sin embargo, y aún siendo válida esta división en sus líneas generales, hallazgos más recientes han evidenciado que existen señaladas excepciones a la regla original, y que se documentan «braseros» de tipo 1 en contextos que podemos considerar tardíos y «braseros» de tipo 2 en conjuntos claramente arcaicos. A los ejemplos aducidos en anteriores trabajos (Jiménez Ávila, 2003) hay que añadir nuevas evidencias, como la aparición de una vasija, que ha sido considerada como un caldero pero que presenta ciertas analogías con los «braseros», en las excavaciones realizadas por el reciente y tristemente desapareci-

do J.P. Garrido en el Túmulo 2 de la necrópolis del Parque Moret de Huelva (Garrido, 2005, 1209) (Fig. 2.1). O el posterior hallazgo de un curioso «brasero» de tipo 2 asociado a un jarro piriforme en la necrópolis orientalizante de La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla) (Fig. 2.2), (Jiménez Ávila 2012b; Jiménez Ávila e.p.), ambos ejemplares en contextos que apuntan al siglo VII a. C. Por tanto, conviene tener en cuenta estas consideraciones a la hora de aplicar automáticamente inferencias cronoculturales a los «braseros» a partir solamente de su tipología, si bien, como he señalado anteriormente, el esquema inicial sigue siendo el que se cumple de manera estadísticamente mayoritaria.

También la reciente investigación parece poner de manifiesto la existencia de una subdivisión dentro del tipo 2 que se refiere a la constitución de los bastidores. Así, junto a los «braseros» con soportes terminados en manos, cuyos bastidores aparecen fundidos conjuntamente con las anillas, y que podemos denominar Tipo 2a, comienza a hacerse hueco un segundo subtipo de «braseros» donde los soportes, normalmente de configuración laminar, carecen de manos en los extremos y forman las anillas de sujeción a través de un elemento arrollado que puede fabricarse de dos maneras distintas: 1) a partir del propio soporte, normalmente situados en los extremos y 2) mediante la inserción de un aditamento laminar independiente que queda sujeto al bastidor mediante un remache. Las dos modalidades están presentes en el repertorio extremeño que aquí tratamos. Este subtipo de «braseros» sin manos puede denominarse 2b, y desde el punto de vista simbólico y funcional no debe considerarse aparte de los otros tipos, pues está demostrada su convivencia en los mismos conjuntos en condiciones similares (Jiménez Ávila, 2003) e, incluso, se han documentado ejemplares de tipo 2b formando el típico set ritual jarro-«brasero» en la estancia perimetral N-6 del complejo palacial de Cancho Roano (Celestino y Jiménez Ávila, 1993) (Fig. 3), evidenciando su uso para los mismos fines que los «braseros» con manos. En este trabajo se añaden nuevas y sugerentes evidencias sobre la convivencia y la proximidad de ambos subtipos, gracias al nuevo conjunto de Villanueva de la Vera (Cáceres) que después será tratado.

A pesar del limitado valor cultural de la tipología de los «braseros», habida cuenta de que es el criterio que se ha venido utilizando para los anteriores catálogos, la utilizaré también aquí como criterio

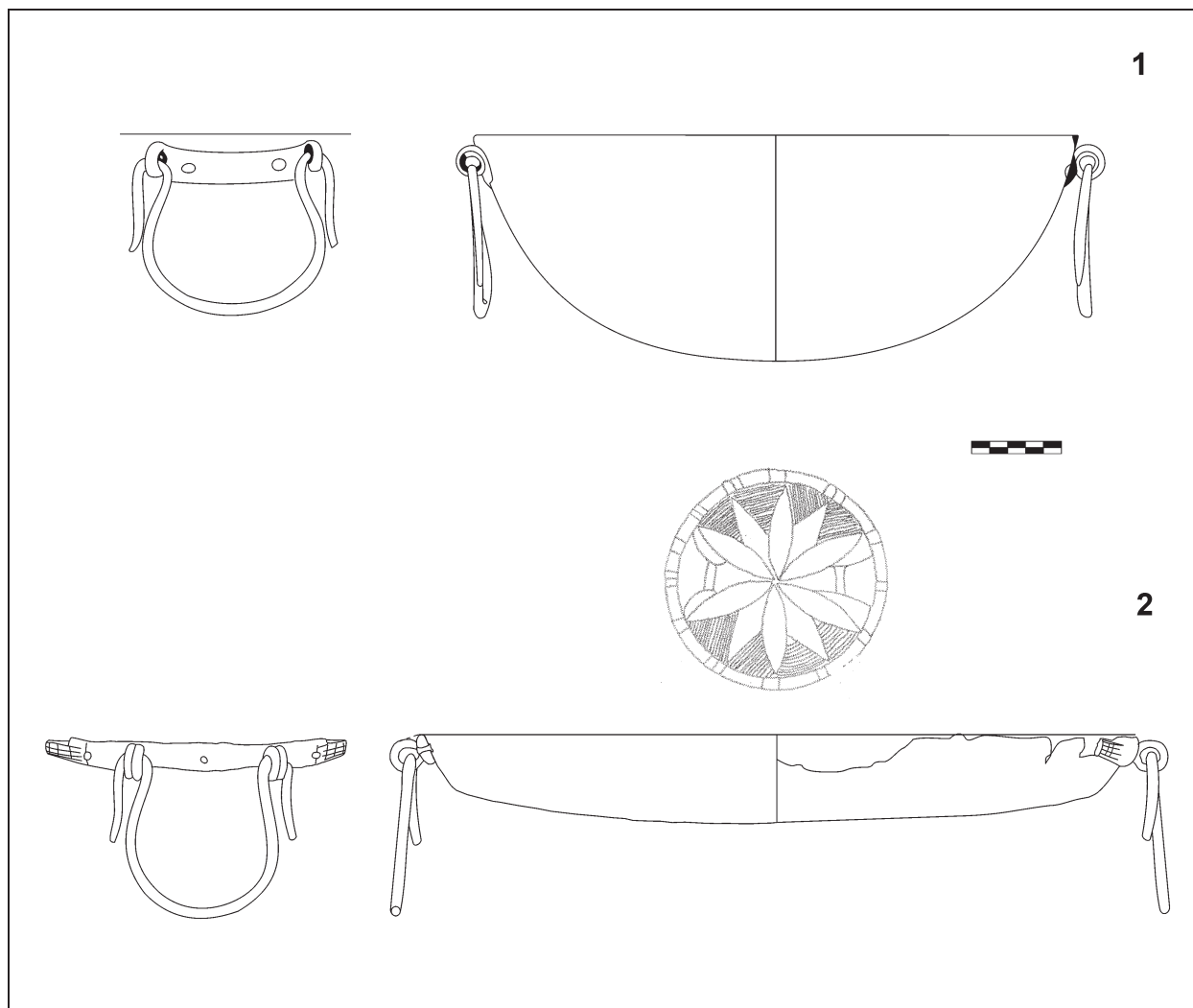


Figura 2. Recipientes del siglo VII con soportes laterales. 1: caldero del túmulo 2 de la necrópolis de Parque Moret - Santa Marta, Huelva (s. Garrido, 2005); 2: «braserо» de La Angorrilla, Acalá del Río, Sevilla

de ordenación en el actual repertorio de «braseros» extremeños.

1. «BRASEROS» DE TIPO 1

En el ámbito de los «braseros» de tipo 1 u “oriental” es donde menos aportaciones cabe realizar en esta actualización de recipientes de Extremadura, pues poco cabe añadir al ya conocido ejemplar de plata de Aliseda, aparecido en 1920 junto al resto de joyas del que sigue siendo unos de los tesoros más fastuosos del orientalizante ibérico (Fig. 4). Algunos nuevos ejemplares de este tipo se han hallado, no obstante, muy cerca de los límites del territorio regional, como en «braserо» de Alanís (Sevilla), conservado en una colección privada (Jiménez Ávila,

2002) o, dentro de Extremadura, muy cerca de los límites formales de lo que podemos considerar un «braserо», como el recipiente de borde horizontal repujado procedente del yacimiento de Pajares (Villanueva de la Vera) al que luego me referiré.

1.1. ALISEDA

El recipiente de Aliseda, único ejemplar extremeño claramente adscribible al tipo 1, continua siendo también un unicum dentro del catálogo de «braseros» metálicos protohistóricos de la Península Ibérica, tanto por su naturaleza argéntea como por algunas peculiaridades de su conformación, destacadamente, por la presencia de seis dedos en las manos de su único y corto soporte (Fig. 5).



Figura 3. Conjunto ritual integrado por un jarro y un «braseiro» de tipo 2b en el complejo palacial de Cancho Roano, Zalamea de la Serena, Badajoz (s. Celestino y Jiménez Ávila, 1993)

Actualmente se están realizando excavaciones en Aliseda, en lo que parecen ser las proximidades del lugar en que apareció el tesoro, que podrían aportar nuevos datos útiles para la interpretación de este célebre conjunto (Rodríguez Díaz et alii, e.p.).



Figura 4. Tesoro de Aliseda (Foto MAN)

Con anterioridad a estos trabajos, prácticamente desde su aparición hasta el día de hoy, se han venido emitiendo opiniones acerca del conjunto aliseño que lo interpretan de modo alternativo a la hipótesis más común: la que lo vincula con un depósito de signo funerario (por ej., recientemente, Celestino y Salgado, 2007). Estas opiniones, que se basan

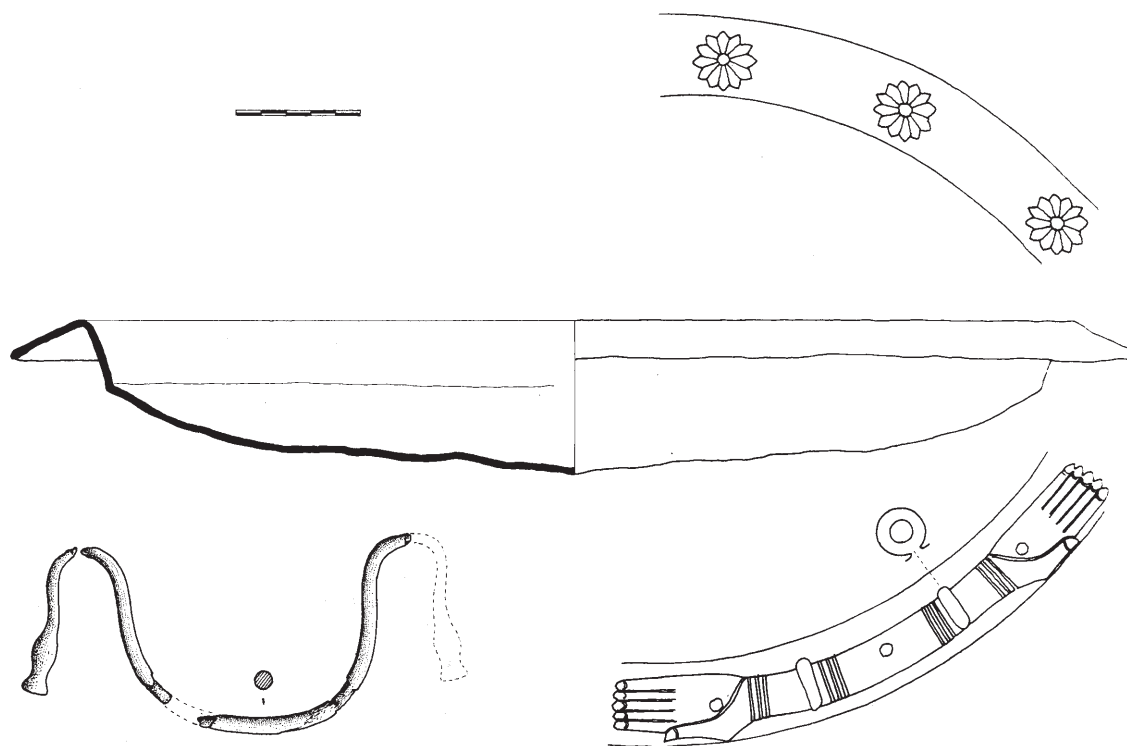


Figura 5. «Braseiro» de plata del tesoro de Aliseda (s. Almagro-Gorbea, 1977)

únicamente en los datos ya conocidos del tesoro, merecen algún comentario, por cuanto afectan al significado del «braser» que forma parte del lote.

En realidad, son muy pocos los argumentos que se pueden esgrimir (de hecho, son pocos y débiles los que se esgrimen) para considerar una vinculación del Tesoro de Aliseda con ocultaciones rituales o debidas a contingencias históricas, o con ajuares de santuarios o espacios religiosos, que son las hipótesis que más corrientemente se han contrapuesto a la del ajuar de una tumba. La mayoría son de tipo negativo, como la ausencia de referencias a huesos en los relatos de los descubridores del conjunto, algo que no debe resultar extraño en quienes, sin duda, se centraron en los elementos de más valor. Sobre todo si, como resulta verosímil en un contexto de Hierro Antiguo, los huesos habrían sido calcinados como resultado de una cremación. Por otro lado, resulta llamativo que se alegue esta ausencia de restos óseos en trabajos donde, de manera algo forzada, se cuestiona el carácter funerario de otros conjuntos orfebres abundantemente asociados a huesos humanos (2,24 kg, en el conjunto de Talavera la Vieja, por ejemplo). Otro elemento controvertido es la presencia de una construcción de piedras asociada al hallazgo. Ya Mérida señala la posibilidad de que este posible muro formara parte de la construcción de una sepultura (Mérida, 1922: 341). Pero es que, habida cuenta de las circunstancias del hallazgo, tampoco hay nada que obligue a pensar que «muro» y tesoro fueran coetáneos. Ni siquiera la confusa referencia a que algunas de las piezas se hallaban separadas por esa construcción.

Por el contrario, y a la espera de conocer los datos de las nuevas excavaciones, existen elementos que aconsejan seguir considerando el hallazgo de Aliseda como un conjunto funerario. Por ejemplo el carácter completo de las piezas, menos propio de una ocultación. O la presencia de objetos como el jarro y el «braser», que suelen aparecer, de manera conjunta, en depósitos tumbales. De hecho, en el contexto de la Península Ibérica del siglo VII a. C., fecha que se sigue aceptando unívocamente para el tesoro, todas y cada una de las parejas rituales jarro-«braser» bien conocidas proceden de sepulturas (Jiménez Ávila 2002; 2012b). A los ejemplos ya estudiados, que se acercan a la decena, hay que añadir algunas nuevas incorporaciones, como las previamente citadas del túmulo 2 de Parque Moret (Huelva) o de La Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla). Los hallazgos de conjuntos de jarros y «brase-

ros» en contextos no cimiteriales, como el aducido de Cancho Roano, corresponden a momentos posteriores y siguen siendo muy minoritarios.

En cuanto a los hallazgos de conjuntos de joyas relacionados con ocultaciones o con tesoros de santuarios, hay que subrayar su escasez en el contexto de la Primera Edad del Hierro peninsular. Escasez que prácticamente se ve reducida al Tesoro del Carambolo (Camas, Sevilla), que también ha sido objeto de recientes estudios y revisiones. De hecho, y aunque no se indique de manera explícita, parece que es la revisión del significado del Tesoro del Carambolo lo que anima a proponer nuevas (o no tan nuevas) vías de análisis para el de Aliseda. En El Carambolo la constitución de las piezas áureas (la mayoría únicas en su género) puede dar verosimilitud a las lecturas que sobre él se han realizado y que han cristalizado en su reciente reconstrucción como parte de la vestidura litúrgica de dos animales llevados al sacrificio (Escacena y Amores, 2011). Pero la constitución del tesoro de El Carambolo y el de Aliseda son muy diferentes. En el caso de Aliseda faltan elementos que pudieran sostener una reconstrucción semejante, tratándose en su totalidad de joyas relacionadas con el adorno corporal humano (diademas, anillos, colgantes...) o de elementos que tienen una clara vinculación con el mismo, como el espejo de bronce, que encuentra difícil acomodo en la explicación del tesoro de un santuario y que, por el contrario, y al igual que sucede con los jarros y los «braseros», suelen aparecer, mayoritariamente, en contextos funerarios.

Por tanto, y a la espera de la publicación de los más recientes trabajos, entiendo que el tesoro de Aliseda debe interpretarse como un ajuar funerario. Y que, incluso aunque las excavaciones verifiquen la existencia de un espacio cultural, como tímidamente se ha propuesto (Rodríguez Díaz *et alii*, e.p.), habría que tener en cuenta una posible relación entre estos espacios de culto y las sepulturas diferenciadas, pues cada día es más claro que uno de los elementos que mejor definen la religión del Hierro Antiguo en el Suroeste peninsular es el culto a los ancestros.

1.2. EL RECIPIENTE DE IMITACIÓN DE PAJARES

Del material publicado de la necrópolis de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres) (Celestino, 2000) procede un recipiente que reproduce algunos de los elementos de los aguamaniles de tipo 1, pero presenta peculiaridades atípicas que hacen dudoso

que estemos ante un verdadero «brasero». Se trata de una vasija de copa redondeada y borde horizontal que aparece profusamente decorado con temas geométricos trabajados mediante repujado, aprovechando la fineza de la lámina que ha sido reducida por batido, como es propio de la tradición metalística a la que se adscribe, que se instala en esta zona meseteña a fines de la Primera Edad del Hierro. Los motivos representados son una sucesión de círculos concéntricos encadenados y unas formaciones angulares que ribetea el borde y que carecen de parangón en el repertorio de la bronceística protohistórica peninsular. Los círculos, unidos entre sí por una línea que define la mitad de la anchura del borde, rodean 20 abultamientos en forma de casquete esférico que, en todos los casos, presentan la cúspide perdida, lo que hace sospechar que estos elementos culminaran en algún tipo de adorno incrustado en otro material que fuera extraído antes de su deposición (Fig. 6).

Junto a estas propiedades, las asas (que se han perdido) no se sujetan por un único bastidor, sino mediante parejas de presillas fijadas bajo del borde con remaches, rasgo que resulta anómalo incluso dentro de su propia tradición bronceística.

Desde el punto de vista contextual y funcional, y aunque el «brasero» fue extraído con anterioridad a las excavaciones arqueológicas realizadas en la zona, parece que este recipiente se usó como tapadera en una de las urnas metálicas que componían este extraordinario conjunto, lo cual constituye otra singularidad más que añadir a este vaso.

El contexto de la necrópolis, con cerámicas propias del ámbito vetón (Celestino, 2000) sugiere una cronología avanzada, situable entre finales del siglo V y el IV a. C., que tampoco es la que más conviene a los recipientes de tipo 1, si bien en la misma zona meseteña se encuentran verdaderos «braseros» de tipo 1 que deben presentar una cronología no muy alejada de este ejemplar (González Tablas *et alii*, 1991-92).

En suma, debemos considerar que este vaso de Pajares es una imitación de los «braseros» del tipo 1 adaptado o enriquecido con algunas de las posibilidades que ofrece la técnica artesanal empleada en su confección, en particular, la decoración repujada que ostenta en el borde y que quizá se combinara con la incrustación de elementos ornamentales de otra naturaleza, lo que lo sitúa entre los objetos más singulares y destacables de la bronceística peninsular de su generación.

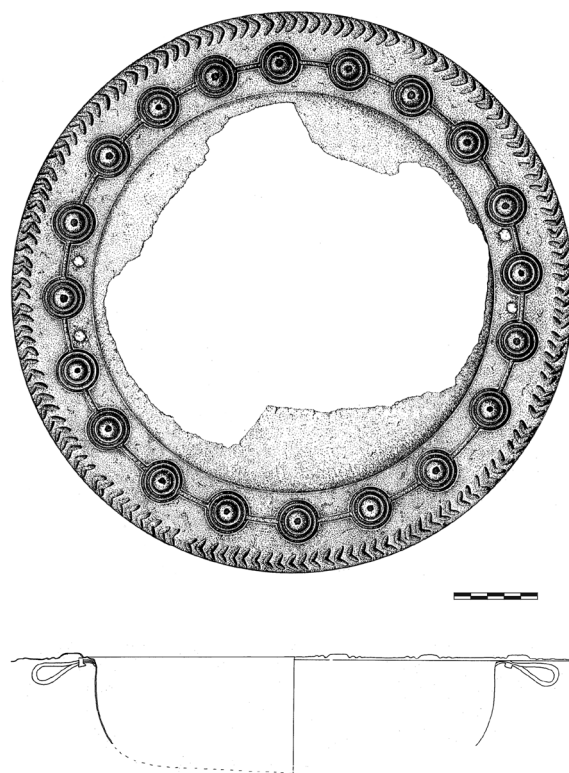


Figura 6. Recipiente de Pajares (s. Celestino, 2000)

2. «BRASEROS» DE TIPO 2A

Hasta hace pocos años, los únicos ejemplares de «braseros de manos» de tipo 2 procedentes de Extremadura eran los hallados en el complejo palacial de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), algunos de ellos ya incorporados en la última puesta al día del catálogo general realizado por P. Caldentey y sus colaboradores (1996). De este yacimiento se conserva un ejemplar completo hallado por J. Maluquer en 1979, en un sondeo realizado al norte del edificio principal, en lo que, posteriormente, se ha reconocido como la estancia perimetral N-1 (Celestino y Jiménez Ávila, 1993); dos fragmentos de manos correspondientes al extremo de dos soportes diferentes y tres fragmentos de bastidor con anillas (dos de los cuales manteniendo fragmentariamente sus correspondientes asas) que, por estar fundidas, deben corresponder también a este mismo tipo (Fig. 7). Aparte, se conservan algunas asas aisladas y otros fragmentos que podrían pertenecer a vasijas del mismo grupo 2a. La mayor parte del material ha sido recogida en el trabajo conjunto sobre los bronceos de Cancho Roano (Celestino y Zulueta, 2003) con algunos problemas

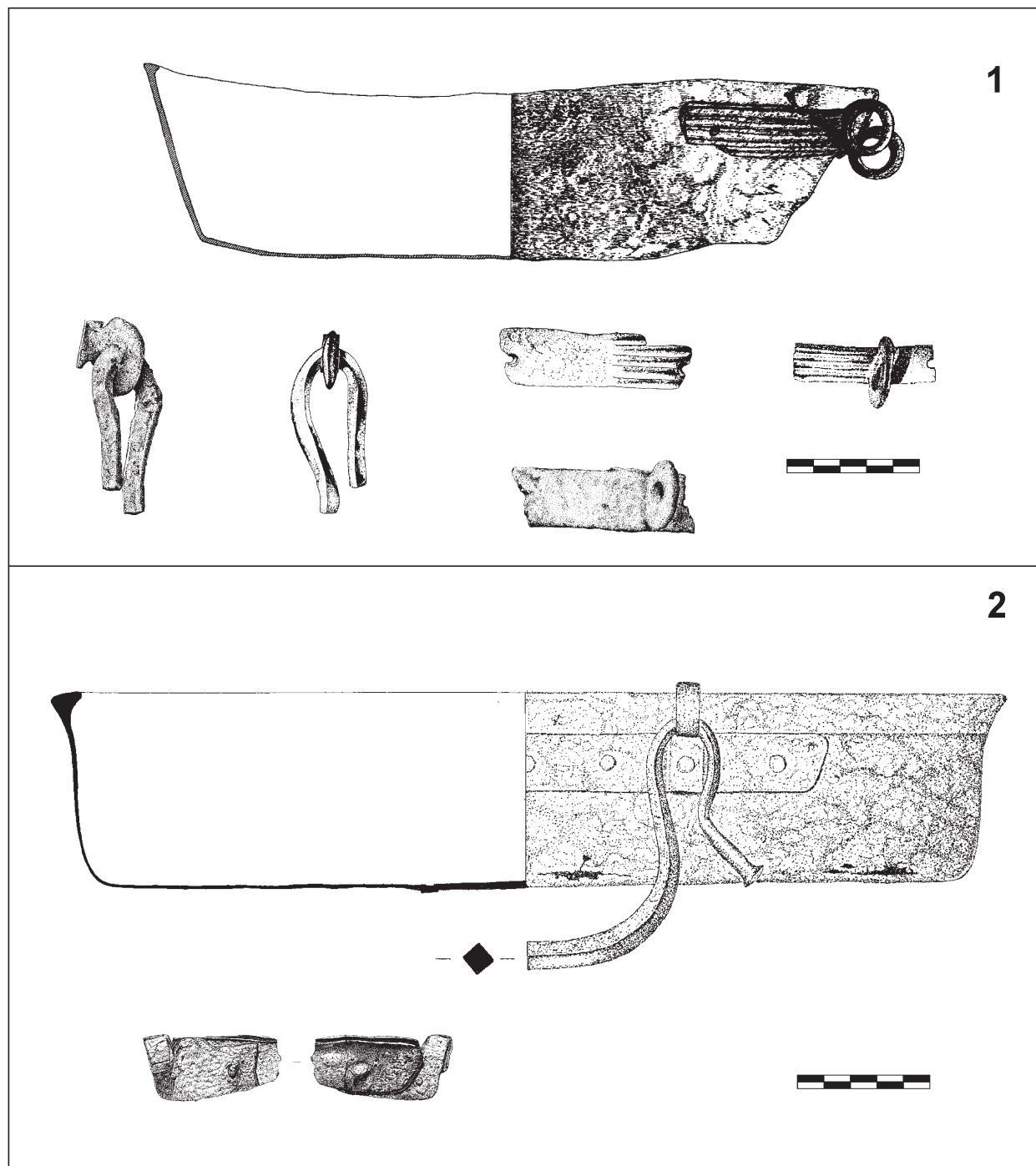


Figura 7. «Braseros» completos y fragmentarios del complejo palacial de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). 1: Tipo 2a; 2: Tipo 2b (s. Maluquer de Motes, 1981; Celestino y Jiménez Ávila, 1993; 1996; Celestino y Zulueta, 2003)

que ya han sido señalados y que este tipo de material acusa especialmente (Jiménez Ávila, 2012a, 186-188). Es posible que, a pesar de su dispersión por distintas zonas del edificio, el material fragmentario pudiera adscribirse a las mismas vasijas, con lo que el número de individuos reconocibles podría reducirse a tan solo dos o tres ejemplares, aunque es razonable pensar en que fueran algunos o más. La propia morfología de los «braseros» de Cancho Roano obliga a extremar la prudencia a la hora de individualizar unidades en función de la disimilaridad de los componentes, pues el «brase-ro» completo de N-1 presenta dos soportes completamente distintos, algo seguramente debido a la reutilización y reparación de elementos, que se repite en otras unidades conocidas y que parece ser una constante en este tipo de objetos. No obstante, tampoco es posible una identificación certera del NMI a partir de los datos publicados en el trabajo de conjunto sobre los bronce del yacimiento, que no hacen un análisis de correspondencia y que, incluso, presentan errores en la identificación gráfica de los elementos¹ (Celestino y Zulueta, 2003).

Con posterioridad a estos hallazgos de Cancho Roano se han localizado nuevos «braseros» de este tipo que han sido dados a conocer irregularmente en los alrededores del Castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres), la necrópolis de El Cuco (Guadajira, Badajoz) y la zona de El Jardín, en la comarca de La Serena (Badajoz).

2.1. VILLASVIEJAS DEL TAMUJA

Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres), es un enorme castro de la Segunda Edad del Hierro que constituye una de las referencias clásicas del mundo prerromano en la Alta Extremadura. Objeto de excavaciones en los años 70 y 80 (Hernández et alii, 1989), está rodeado por varias necrópolis de cremación correspondientes a diferentes épocas, alguna de las cuales ha sido también excavada y publicada (Hernández y Galán, 1996).

Desgraciadamente, esta celebridad ha hecho que sea objeto continuo de atracción por parte de furtivos y detectoristas de la zona, que frecuentemente causan importantes daños a los restos arqueológicos, tanto en la zona de hábitat como en los cementerios.

¹ Por ejemplo en el caso del fragmento de la fig. 6.5 identificado con un ejemplar hallado en el sector Oeste y que, en realidad, corresponde al extremo de uno de los soportes del recipiente de N-1.

El material al que ahora nos referimos procede, precisamente, de estas actividades ilícitas y fue incautado por la Policía durante 1999 a un conocido detectoaficionado local durante la tramitación de unos expedientes judiciales que, feliz e inusualmente, culminaron con la orden de depositar la mayor parte del conjunto en el Museo Provincial de Cáceres, si bien el proceso no ha concluido de forma definitiva.

Se trata de dos extremos derechos de otros tantos soportes de bronce correspondientes, por su aspecto, a dos «braseros» distintos, aunque ya se ha advertido más arriba de la prudencia que hay que tener a la hora de realizar inferencias automáticas de este tipo.

La procedencia del entorno del castro de Botija para estos dos hallazgos puede darse por cierta, pues fue reconocida por el autor de los mismos, y coincide con la de la mayor parte del material de la Edad del Hierro incautado en esta operación policial.

Estos dos objetos fueron mencionados en mi trabajo sobre los «braseros» del Museo de Cabra (Córdoba) e incluidos en la tabla de hallazgos y en el mapa adjuntos (Jiménez Ávila, 2003, 182), pero a efectos gráficos y descriptivos permanecían hasta ahora inéditos, por lo que procede su descripción pormenorizada.

Botija 1

Museo Provincial de Cáceres. Depósito judicial. Inv^o (dentro del lote): 28.

Bronce. 10,9 x 1,8 x 1,6 cm. Anilla = 2,45 cm de diámetro 71,1 g.

Fig. 8.1.

Fragmento correspondiente a, aproximadamente, la mitad derecha de un soporte de «brase-ro» de bronce de tipo 2a. Presenta la mano extendida exhibiendo el dorso, con la parte distal redondeada, reproduciendo la anatomía de modo naturalista si no es porque el número de dedos modelados es de seis, como en el ejemplar de Aliseda. El pulgar aparece bien trabajado, con la curvatura del metacarpo indicada y el extremo puntiagudo. El trabajo escultórico es de buena calidad, aunque no se representan las uñas. En lo que sería el antebrazo presenta dos gruesas molduras de diferente anchura a modo de brazaletes, separados de la parte central del soporte por un ligero abocinamiento del fuste. En este tramo central, cerca de los brazaletes se instala la anilla circular, en posición vertical, fundida solidariamente con el resto del soporte y de 2 cm de diámetro. En el otro extremo conservado, que parece

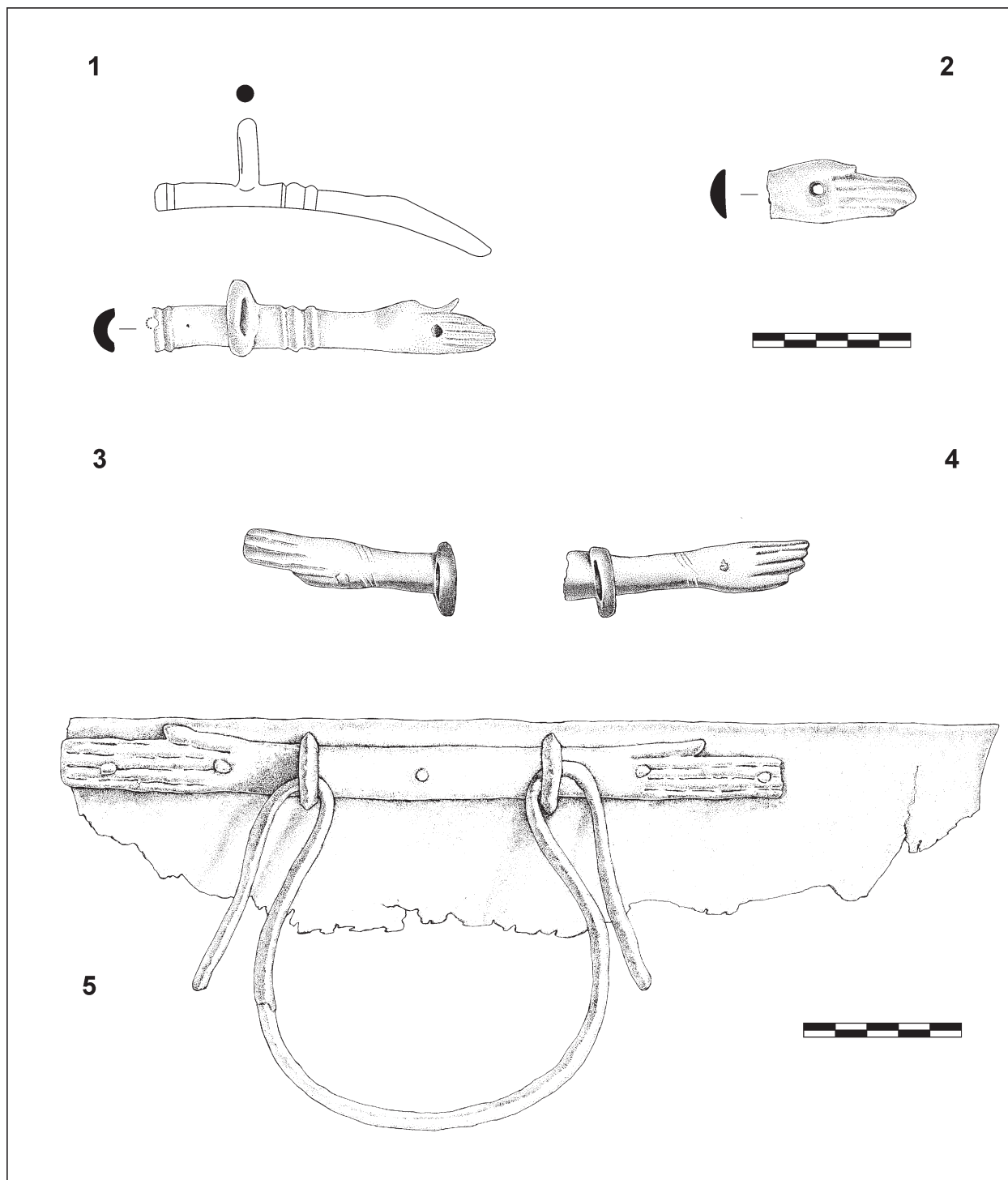


Figura 8. «Braseros» de tipo 2a: 1 y 2. Villasviejas del Tamuja, Botija (Cáceres); 3 y 4. El Cuco, Guadajira (Badajoz); 5. El Quintillo, Benquerencia de La Serena (Badajoz). Dibujos J.M. Jerez.

corresponder con la zona central del bastidor, aparecen otras dos molduras similares a los antedichos brazaletes, pero más finas. En esta zona la sección del soporte es convexa (hueca). Presenta dos perforaciones circulares, una en el arranque de los dedos y otra en las molduras del extremo roto, justo por donde se ha fragmentado. Probablemente tuviera tres remaches. Visto desde arriba presenta la acusada curvatura que denuncia su configuración para ser aplicado en el lateral de una vasija curva.

Botija 2

Museo Provincial de Cáceres . Depósito judicial. Invº (dentro del lote): 29.

Bronce. 4,6 x 2 x 0,5 cm. 18, 4 g.

Fig. 8.2.

Fragmento correspondiente al extremo derecho de un soporte de bronce de un «brasero» de tipo 2a. Se conserva la mano completa, extendida y mostrando el dorso, como es usual en este tipo de bienes. Se ha fragmentado en la zona de intersección del soporte que, conforme a lo conservado, sería de sección planoconvexa. El trabajo escultórico es de buena calidad, habiéndose trabajado con naturalismo la diferente longitud de cada uno de los cinco dedos y una depresión en el pulgar que podría indicar la uña, rasgo que, sin embargo, no aparece en sus compañeros. En la zona central del metacarpo presenta una perforación circular para el remache de sujeción a la vasija.

Estos dos hallazgos de Botija pueden adscribirse, tanto por su morfología cuanto por su “contexto”, a la segunda Edad del Hierro, convirtiéndose de esta manera en los únicos bienes de este subtipo datables dentro de esta cronología que han aparecido hasta ahora en la provincia de Cáceres, donde, no obstante, se conocían los ejemplares del tipo 1 de Aliseda y del tipo 2b de El Risco y Pajares, que se fechan aún en el Hierro Antiguo.

Dentro del espacio que definen el castro y las necrópolis de Botija es difícil aventurar a cuál de las diferentes áreas de hábitat o funerarias podrían corresponder, pues estos objetos barren todo el período cronológico propuesto para el yacimiento, que abarca desde el siglo IV hasta el contacto con el mundo romano (Hernández et alii, 1989; Hernández y Galán, 1996). En cualquier caso, estos recipientes vienen a sumarse al conocimiento de las sociedades prerromanas de la Alta Extremadura y ponen de manifiesto su relación con las costumbres rituales de otras áreas de la Península Ibérica.

2.2. EL CUCO (GUADAJIRA, BADAJOZ)

En el entorno geográfico ocupado por las actuales localidades de Lobón y Guadajira, junto al Gadiana, se asentó un centro importante de población protohistórica que, a juzgar por lo que hoy conocemos, desarrolló un curioso modelo itinerante desde el Bronce Final hasta la Segunda Edad del Hierro, ocupando sucesivos emplazamientos como Los Concejiles, El Pico de Lobón o el propio pueblo de colonización de Guadajira. A los pies de este último, en terrenos afectados por las remociones del Plan Badajoz, se localiza el yacimiento de El Cuco, considerado unas veces como una necrópolis orientalizante (Jiménez Ávila y Ortega, 2004; Jiménez Ávila, 2008) y otras como una zona de vertidos de las tierras del propio poblado, que ha llegado a ser indentificado con la ciudad hispánica de Dipo (Almagro-Gorbea et alii, 2009). De este entorno, ya conocido por haber aportado un interesante lote de cerámicas griegas (Jiménez Ávila y Ortega, 2004; 2006) y una abundante colección de materiales prerromanos que se encuentran en estudio, proceden también los restos de un «brasero» de bronce del que subsisten dos extremos de soporte acabados en manos.

Se conservan en una colección particular de Guadajira a la que no he tenido acceso, por lo que solo se conocen a través de los dibujos que en su día pudo realizar J. Manuel Jerez Linde que sí conoció el material de visu. Estos dibujos son los que han aparecido ya en algunas publicaciones (Jiménez Ávila, 2008, Almagro-Gorbea et alii, 2009) y es a partir de ellos que se puede realizar una sucinta descripción. Estos objetos fueron además mencionados en mi trabajo sobre los «braseros» del Museo de Cabra y, como los anteriormente descritos de Botija, incluidos en el cuadro y en el mapa anexos como material inédito (Jiménez Ávila, 2003).

El Cuco 1a

Colección Particular (Guadajira)

Bronce. 7,5 x 1,7 x 2,2 cm.

Fig. 8.3

Fragmento lateral izquierdo de un soporte de «brasero» de tipo 2a (?). Presenta el extremo distal acabado en la típica mano extendida con los 5 dedos unidos, de corta dimensión y de longitud decreciente en modo escalonado a partir del índice. Lo atraviesa un remache en la zona central del metacarpo. En la muñeca se han trabajado tres finas incisiones oblicuas y discontinuas, imitando pulseras o brazaletes.

En el extremo opuesto del fragmento conservado se mantiene una anilla circular en disposición vertical, un poco antes de la zona por la que se ha roto.

El Cuco 1b

Colección Particular (Guadajira)

Bronce. 6,5 x 1,7 x 2,3 cm.

Fig. 8.4

Fragmento lateral derecho de un soporte de «braser» de tipo 2a (?) similar al anterior. Como rasgo diferencial, la mano presenta los dedos más largos y cortados a ras. El remache se aproxima más al extremo superior que el del otro fragmento. Pero la muñeca presenta las mismas incisiones, que se interrumpen en la parte dorsal, y la misma orientación. Conserva, igualmente, una anilla vertical de similares dimensiones que la del ejemplar 1a situada en la zona donde se ha roto el bastidor. La distancia de la anilla al extremo de la mano es ligeramente inferior a la del otro fragmento de soporte procedente de este sitio.

La falta de análisis directo de estas piezas obliga a mantener algunas reservas en cuanto a lo que aquí propongo para ellas a efectos de inventario y de clasificación, que, consecuentemente, debe ser considerado con carácter de hipótesis en tanto exista la posibilidad de examinar el material en mejores condiciones. Así sucede con su correspondencia a un mismo «braser», que se hace, fundamentalmente, a la vista de la coincidencia de dimensiones en los bastidores y en las anillas, a pesar de una cierta diferencia en las manos. Pero, sobre todo, a partir de las incisiones imitando pulseras que los ambos presentan en la zona de las muñecas y que guardan una gran similitud entre sí. Igualmente, resta en el campo de la hipótesis (aunque en el de la hipótesis más probable) su adscripción al tipo 2a, pues los dibujos no permiten verificar si la vista superior de las piezas es curvada o recta. En este caso ha sido el aspecto general de los soportes, la mayor probabilidad de que se trate de «braseros» ibéricos –habida cuenta de la mayor cantidad de estos– y el propio contexto del material en el que aparecen, lo que anima a preferir su inclusión provisional en este tipo.

En cualquier caso, este nuevo ejemplar de «braser» contribuye a subrayar la importancia del asentamiento protohistórico del entorno de Guadajira y a fortalecer las conexiones mediterráneas en esta zona del Valle Medio del Guadiana, tal y como evidenciaban otro tipo de materiales como las cerámicas griegas ya conocidas.

2.3. EL JARDÍN (CABEZA DEL BUEY - BENQUERENCIA, BADAJOZ)

Con el nombre de El Jardín se conoce una vasta zona situada entre los municipios de Castuera y Cabeza del Buey, en la comarca pacense de La Serena. La zona ocupa una amplia llanura justo en el piedemonte septentrional de las sierras que unen estas dos localidades y que condicionan la orientación del Zújar, que fluye al otro lado de las cadenas montañosas, marcando el límite entre las actuales provincias de Badajoz y Córdoba.

En esta zona se produjeron a lo largo de los años 90 una serie de hallazgos arqueológicos fruto de actividades furtivas que, en algunos casos, pudieron ser localizados y recuperados por parte de los servicios de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura.

A los efectos que aquí nos interesan, destacan una serie de vasos de bronce hallados en dos lugares próximos situados en otras tantas fincas correspondientes a los actuales términos municipales de Cabeza del Buey y Benquerencia de la Serena y que parecen responder a una zona funeraria de la Primera Edad del Hierro que se articula en varios núcleos dispersos. En la primera de ellas, denominada El Quintillo, aparecieron tres vasos de bronce uno de los cuales corresponde a un «braser» de tipo 2a, con soportes de manos (Fig. 8.5). Este recipiente ha sido publicado ya de manera pormenorizada, incluyendo una serie de análisis químicos realizados en el Centro Nacional de Aceleradores de Sevilla (Jiménez Ávila, 2007; 2008). Por eso, me limito aquí a reproducir brevemente las indicaciones sobre cronología y significado cultural que entonces se avanzaron y que lo sitúan en el siglo V a. C. y en relación con las aristocracias rurales que ocuparon la zona en época post-orientalizante y que tienen su manifestación arqueológica más destacada en los complejos palaciales de tipo Cancho Roano, situado en la misma comarca. Remito, en consecuencia, a las publicaciones originales para mayores precisiones.

3. «BRASEROS» DE TIPO 2A

El material extremeño ha sido determinante en la definición del tipo 2b de los «braseros» de bronce protohistóricos de la Península Ibérica, ya que fue en el yacimiento de Cancho Roano donde por primera vez se describió el característico sistema de soportes y anillas a base de láminas arrolladas, a partir de una serie de ejemplares que presentaban este rasgo, en particular un «braser» completo,

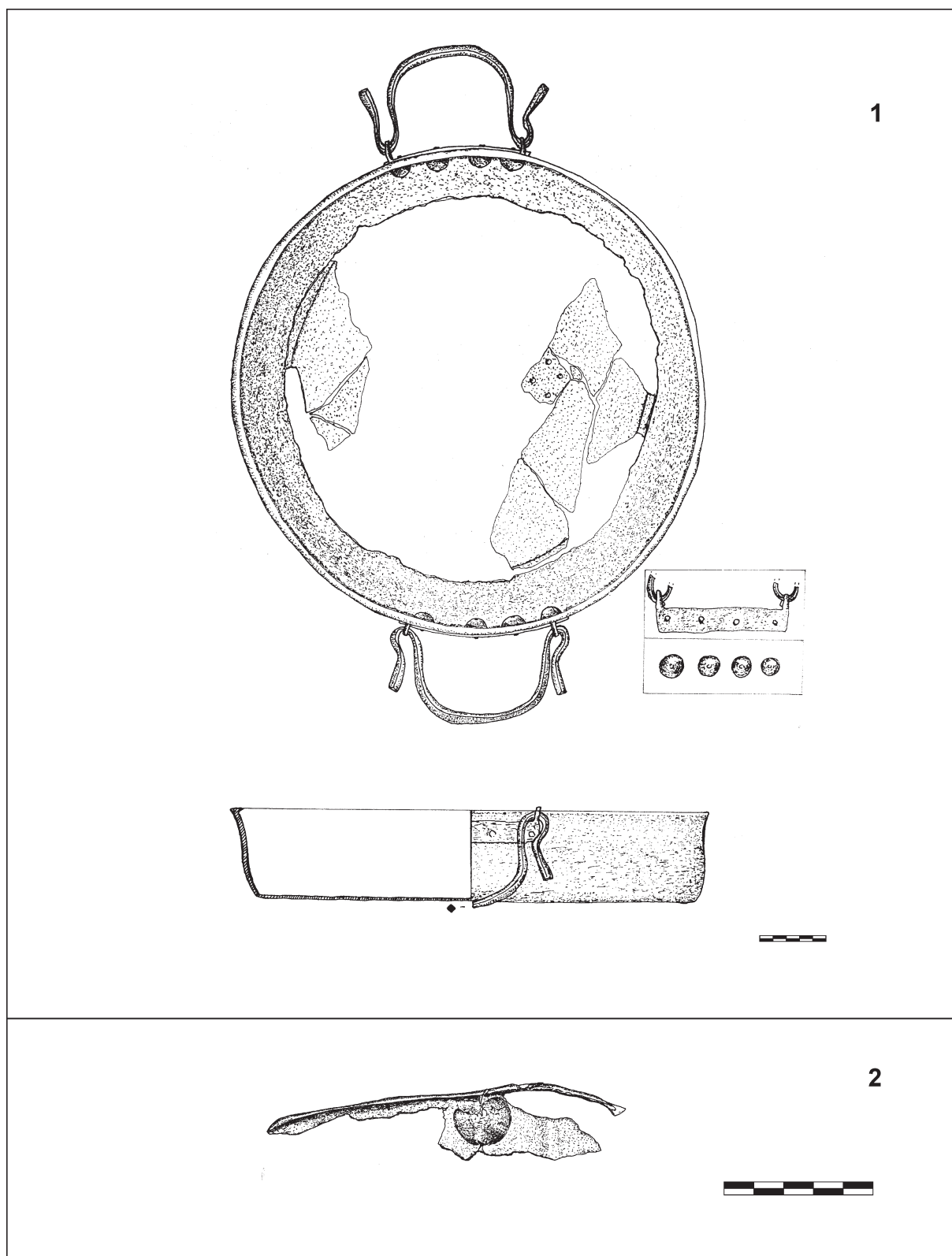


Figura 9. «Braseros» de tipo 2b de Pajares, Villanueva de La Vera (Cáceres). Dibujos A. González Cordero

procedente de la estancia 6 del Sector Norte (Celestino y Jiménez Ávila, 1993: 92-95). No obstante, este sistema ya había sido documentado en la serie de vasijas de Sanchorreja (González Tablas et alii, 1992-93). Con posterioridad se han publicado nuevos restos que pueden corresponder a otros «braseros» de este mismo tipo procedentes de Cancho Roano, hasta completar un catálogo de, al menos, tres ejemplares (Fig. 7), si bien, como en el caso de los recipientes de tipo 2a, el estado fragmentario del material y el nivel de análisis, obliga a establecer un carácter aproximativo para esta cuantificación, pues podrían incluirse en este grupo algunos elementos aislados como asas, casquetes, etc. algunos aún inéditos.

Aparte del material de Cancho Roano, han aparecido restos de «braseros» del tipo 2b en los yacimientos de Pajares (Villanueva de la Vera), El Risco (Sierra de Fuentes) y La Mata (Campanario), todos ellos publicados en los últimos años.

3.1. PAJARES (VILLANUEVA DE LA VERA, CÁCERES)

Del yacimiento de Pajares, ya mencionado a raíz de la aparición allí de un vaso de imitación del tipo 1, se han publicado otros tres «braseros» que merecen una reconsideración, pues hay errores sustanciales de identificación en el trabajo que los ha tratado (Celestino, 2000). De este modo, solo el «brasero» nº 2, hallado en la necrópolis II, corresponde en realidad a lo que de él se ha publicado (Celestino, 2000, 104, fig. 4). Del llamado «brasero» nº 1, aún conservado en la Colección Colores de Villanueva de

la Vera, se reproduce un dibujo erróneo (Celestino, 2000, 103, fig. 3), siendo el que realmente le corresponde el que ahora recojo aquí, realizado por el Dr. A. González Cordero (Fig. 9.1). Finalmente, lo que se reconoce como «brasero» nº 3 (Celestino, 2000, 104, fig. 5) debe de corresponder en realidad al borde horizontal de una urna bitroncocónica de las que se conservan varias unidades en este yacimiento y no a un «brasero», pues el fragmento conservado no encaja con ninguna de las partes de estos bien tipificados recipientes. En su lugar, presento aquí un tercer «brasero» de Pajares, también conservado en la Colección Colores, del que se conserva tan solo un fragmento del borde con un casquete al interior correspondiente a un remache de sujeción del soporte (Fig. 9.2). De este modo, el catálogo de «braseros» conocidos de Pajares no se altera a efectos cuantitativos pero sí se modifica sustancialmente en sus componentes cualitativos.

3.2. EL RISCO (SIERRA DE FUENTES, CÁCERES)

Del conjunto de materiales de bronce procedentes del poblado de El Risco, ya publicado (Jiménez Ávila y González Cordero, 1996, fig. 1.6), procede una pieza lamimar obtenida por el procedimiento de arrollado que puede ser identificada como parte del soporte de un «brasero» de tipo 2b. En este caso, la arandela se ha trabajado de manera independiente del elemento horizontal del soporte, al que se uniría mediante un remache que aún se conserva (Fig. 10.1). Esta arandela presenta el extremo proximal ensanchado en forma de paleta lo que dificulta que se pueda partir al perforarla para introducir el

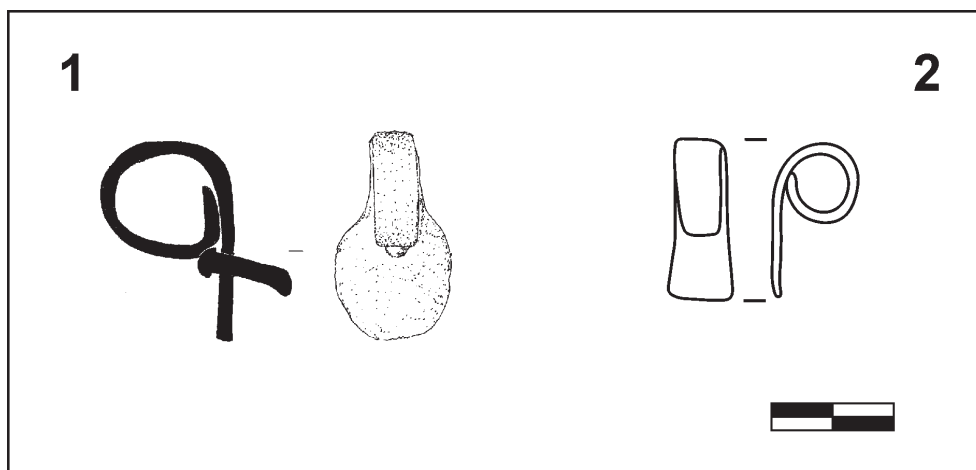


Figura 10. Anillas arrolladas correspondientes a «braseros» de tipo 2b. 1. El Risco, Sierra de Fuentes (Cáceres); 2. La Mata, Campanario (Badajoz), (s. Jiménez Ávila y González Cordero, 1996 y Rodríguez Díaz, 2004, respectivamente)

remache. Esta solución de ensanchar el extremo de la lámina debía estar bastante generalizada, como se desliga de las piezas similares que se observan en los soportes de algunos de los «braseros» del grupo de La Chinarrera-Pajares que aquí presentamos, y que, por hallarse desprendidos del cuerpo del recipiente permiten realizar esta observación (ver fig. 12.4). Normalmente, no es posible verificar a simple vista si las arandelas de esta modalidad se ensanchan, al quedar aprisionada esta parte entre el soporte y la copa del «brasero».

La longitud del remache conservado sugiere que éste atravesaría el soporte, el «brasero» y el casquete hemisférico típico de estas producciones. En esto se diferencia de los soportes de La Vera, que primero se constituyen por separado (bastidor horizontal + anillas) y después se fijan al recipiente.

El fragmento de El Risco se incluye en un heterogéneo conjunto de materiales de muy diversa cronología (Bronce Final, Orientalizante, Post-orientalizante) entregados de manera colectiva en el Museo de Cáceres en los años noventa. La naturaleza de este depósito, en el que se incorporan restos de fundición, desechos, etc. no permite asegurar que en este poblado cacereño hubiera «braseros», ya que el fragmento podría haber llegado allí como chatarra o por su valor como desecho metálico.

3.3. LA MATA (CAMPANARIO, BADAJOZ)

Una anilla arrollada de tipo similar a la de El Risco, pero conservada de modo mucho más fragmentario, se halló en las excavaciones del edificio post-orientalizante de La Mata (Campanario) (Fig. 10.2), junto a otros elementos que podrían identificarse como correspondientes a recipientes de tipo «brasero», como un casquete hemisférico y posibles fragmentos de soportes y asas. En estos casos no es posible verificar si corresponderían a vasijas de este subtipo o a «braseros» del tipo 2a. Estos elementos han sido también ya publicados en la memoria de excavaciones de este yacimiento, incluyendo análisis de composición química (Rodríguez Díaz, 2004).

El hallazgo de La Mata refleja la presencia de vajilla ritual de bronce en este edificio en la misma medida y con similar significación a como la encontramos en Cancho Roano, aunque en cantidades y modos mucho menos elocuentes, algo tal vez debido a los diferentes procesos históricos y tafonómicos sufridos por estos dos edificios tan parecidos. Aunque fragmentaria, no deja de ser llamativa la

concentración de estos elementos de prestigio en la llamada estancia 2 de este edificio (Rodríguez Díaz, 2004, fig. 117), un espacio que, si se superpone a la planta de Cancho Roano, coincide grosso modo con la habitación 8, donde también se localizaron grandes cantidades de bronce, lo que podría sugerir unos usos similares para estos dos departamentos en algún momento de su historia (Jiménez Ávila, 2009).

4. EL CONJUNTO DE LA CHINARRERA-PAJARES (VILLANUEVA DE LA VERA, CÁCERES)

He dejado para el final un conjunto de cuatro «braseros» hallados en el lugar conocido como La Chinarrera, dentro del entorno del área arqueológica de Pajares, en Villanueva de la Vera (Cáceres) pero bastante alejado de los núcleos que fueron intervenidos arqueológicamente en los años noventa del siglo XX, tanto las ya publicadas zonas de necrópolis (Celestino, 2000) como los aún inéditos trabajos realizados en áreas de hábitat. Este proceder se debe al carácter mixto de este conjunto, ya que engloba unidades de los subtipos 2a y 2b, y a su estado completamente inédito, pues ni siquiera aparece mencionado en los ya citados trabajos donde los demás sí eran sucintamente referidos (Jiménez Ávila, 2003). Además, una de las unidades de este conjunto, con un sistema de agarres de tipo 2b, presenta en el extremo el tosco trabajo de imitación de unas manos lo que, de nuevo, estrecha la vinculación entre ambos subtipos, al tiempo que acrecienta su interés.

El hallazgo se produjo a finales de los años ochenta del siglo pasado por parte de un vecino de Navalmoral de la Mata, llamado M. Iglesias fallecido algunos años después. Su depósito en el Museo de Cáceres fue realizado por el Dr. A. González Cordero quien se encargó de realizar las oportunas gestiones para su cesión.

El material apareció todo junto, lo que abre algunos interrogantes sobre su significado, pues aleja la posibilidad de que se trate de un depósito funerario o una zona de hábitat. Por otro lado, incorpora elementos que estaban claramente incompletos o fragmentarios, como el «brasero» nº 4, lo que nos pone ante la posibilidad de que estemos ante material de desecho destinado a refundirse, posibilidad ésta que tropieza, no obstante con el carácter monoespecífico de la agrupación, que solo incluye recipientes de tipo «brasero». En cualquier caso, y a la vista de los datos de que hoy disponemos, puede que haya que

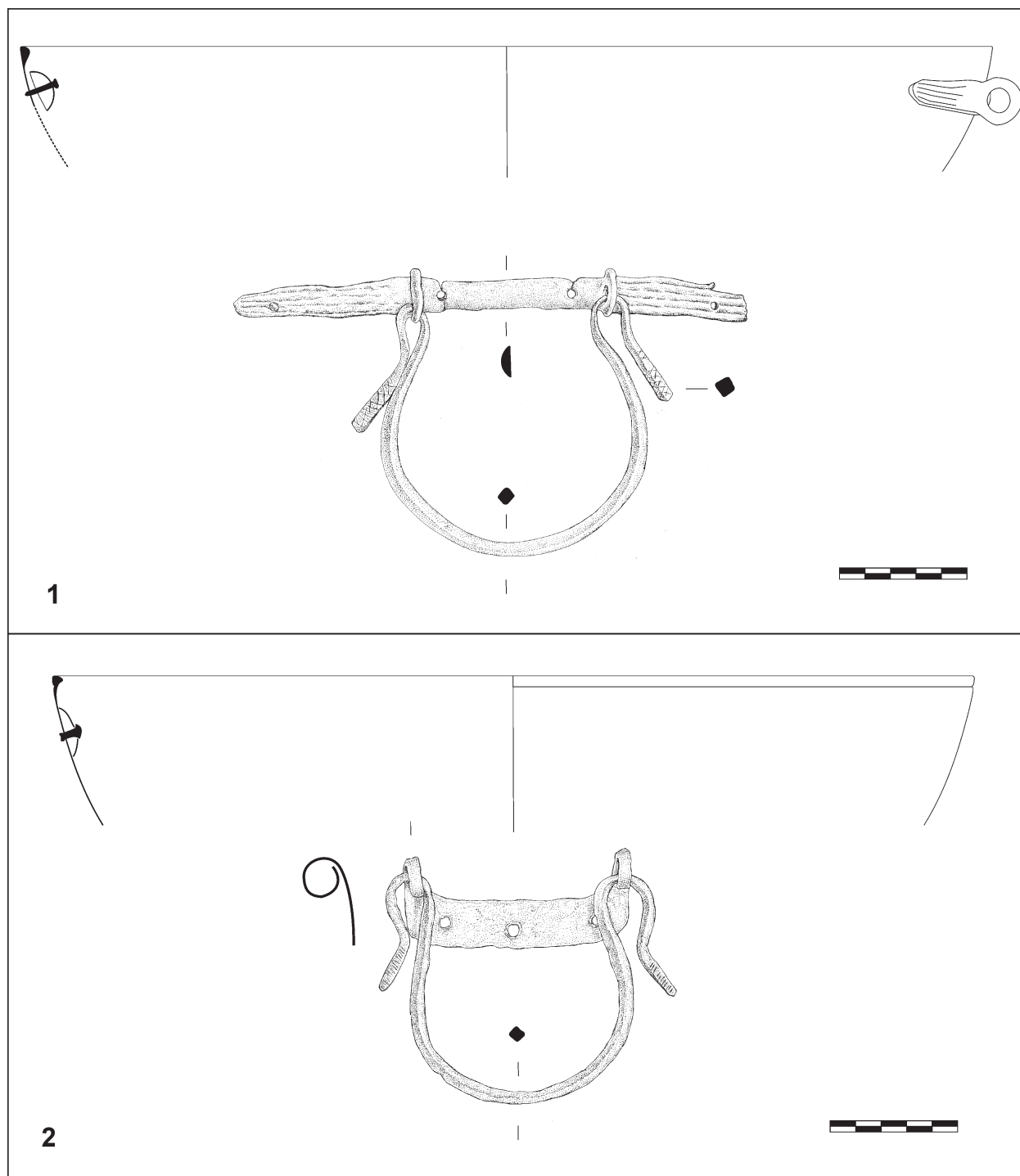


Figura 11. «Braseros» 1 y 2 de La Chinarrera-Pajares. Dibujos J. Jiménez Ávila – J.M. Jerez).

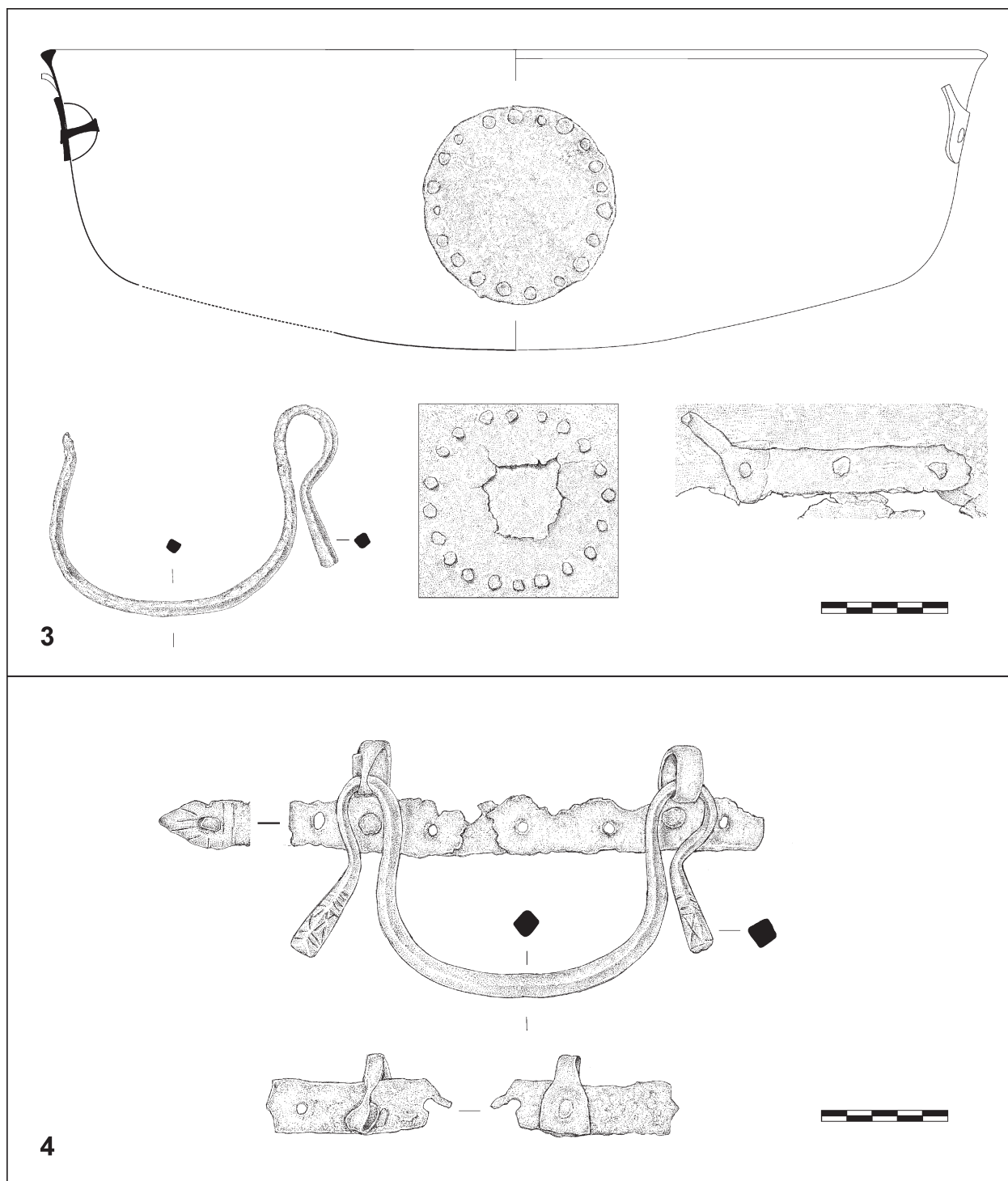


Figura 12. «Braseros» 3 y 4 de La Chinarrera-Pajares. Dibujos J. Jiménez Ávila – J.M. Jerez

valorar este hallazgo en relación a depósitos similares que aparecen en este mismo entorno geográfico hasta finales de la Primera Edad del Hierro y que quizá, haya que relacionar con tradiciones y problemáticas retrotraíbles al Bronce Final.

La Chinarrera 1

Museo Provincial de Cáceres D-3040

Bronce. Copa: 31 x 5 cm; diám. calculado: ca. 38 cm. Soporte: long. 20 cm; anchura máx.: 1,6 cm. Asa: anchura: 10,4 cm. Peso total de lo conservado: 204 g.

Fig. 11.1.

Restos de un «braser» de tipo 2a. Se conserva una estrecha porción del borde, con su curvatura original, que permite calcular un diámetro de unos 38 cm. El labio está engrosado en forma triangular y la chapa es extremadamente fina, obtenida por batido. De los restos de la copa pende un soporte fundido de sección planoconvexa, acabado en manos y sujeto por un único remache situado en el extremo izquierdo, que conserva el casquete esférico. El resto del soporte conserva otras tres perforaciones circulares que denuncian que el número original de remaches era de cuatro. Por la zona de las perforaciones el soporte se ha partido. En la zona central presenta dos anillas verticales de sección plana fundidas solidariamente con el bastidor. Como es habitual en este tipo de producciones, las manos aparecen representadas abiertas, con los dedos juntos y exhibiendo el dorso. Son de perfil rectangular, con los dedos cortados en línea recta. La de la derecha aparece mejor trabajada y definida, habiéndose trabajado la curvatura del pulgar. La de la izquierda sigue el mismo modelo pero está peor tratada desde el punto de vista anatómico. De las anillas cuelga un asa en omega, de bronce macizo y sección cuadrada que se estrecha en la zona de los agarres facilitando el movimiento. Los extremos, de forma troncopiramidal, aparecen decorados con sucesiones de aspas incisas por las cuatro caras. Se conserva un segundo asa que, por sus dimensiones y por la decoración, debe corresponder a este mismo recipiente, aunque aparece deformada respecto de su forma originaria.

La Chinarrera 2

Museo Provincial de Cáceres D-3039

Bronce. Copa: diám.: 36 cm. Soporte: long. 8,7 cm; anchura máx.: 3 cm. Asa: anchura: 11,5 cm. Peso total de lo conservado: 273 g.

Fig. 11.2.

Restos de un «braser» de tipo 2b. Se conserva el perímetro completo del borde, que aparece engrosado triangularmente, y una buena porción del cuerpo de fina chapa obtenida por batido. Separado del cuerpo se conserva un soporte de tipo 2b de chapa batida, aunque más gruesa que la de la copa. Es de tendencia rectangular con las anillas obtenidas por arrollamiento en los extremos, trabajadas en la misma lámina del soporte. Conserva tres perforaciones que coinciden con otros tantos agujeros realizados en la pared del recipiente y que conservan dos casquetes in situ y un tercer casquete suelto. En el extremo opuesto del vaso se conservan otras tres perforaciones que denuncian que tenía dos soportes afrontados, conclusión a la que también se llega debido a la conservación de una segunda asa. Estas otras perforaciones no conservan ni remaches ni casquetes. El soporte mantiene in situ un asa maciza en omega, de sección cuadrada y extremos aguzados decorados con una sucesión de líneas incisas. Como se ha señalado, se conserva una segunda asa similar aunque completamente abierta que debe corresponder a este «braser».

La Chinarrera 3

Museo Provincial de Cáceres D-3038

Bronce. Copa: diám. calc.: 37 cm. Soportes: a) long. 9,5 cm; b) 10,5 cm. Asa: anchura: 11, cm. Peso total de lo conservado: 606 g.

Fig. 12.3.

Restos de un «braser» de tipo 2b. Se conserva una buena porción del recipiente, con el perímetro total del borde, que aparece algo deformado por presión y un fragmento del fondo, que se ha reparado con un parche circular sujeto.

El labio es engrosado, de tendencia triangular y la chapa muy fina, obtenida por batido, dibuja un perfil de paredes rectas de un recipiente que debió alcanzar al menos 10 o 12 cm de profundidad.

Conserva dos soportes afrontados de tipo 2b obtenidos por batido y sujetos por 3 remaches. Los soportes son de tendencia rectangular y tienen las anillas trabajadas en los extremos, sobre la misma lámina, ostensiblemente separados del soporte al proyectarse en diagonal hacia el exterior. En ambos casos las anillas están rotas. Uno de los soportes presenta en un extremo una discontinuidad de la placa que podría corresponder a un añadido o reparación antes del montaje. Solo conserva dos casquetes (uno por cada soporte) siendo visibles en un caso

las improntas de los otros dos, y en el otro solo la de uno. En este caso, el remache central presenta la interposición de una lámina, a modo de arandela, que quizá sustituyera la función del casquete. Se conserva un asa en omega de sección cuadrada a la que le falta uno de los extremos. El otro es ensanchado, de forma troncopiramidal, y aparece liso.

La Chinarrera 4

Museo Provincial de Cáceres D-3041

Bronce. Soportes: a) long. 18,5 cm; b) 7,5 cm. Asa: long: 16,5, cm. Peso total de lo conservado: 126 g.

Fig. 12.4.

Restos de un «brasero» de tipo 2b del que solo se conservan un soporte completo, con su asa, y un pequeño fragmento del segundo soporte, además de una pequeña lámina correspondiente a la copa que queda adherida al primer soporte. El soporte mayor es una lámina rectangular, muy rota y desgastada, a la que se han unido mediante remaches las dos anillas arrolladas. Esta unión no implica a la copa del recipiente. Es decir, el soporte como tal se ha conformado de manera independiente con anterioridad a su unión con la vasija. El extremo izquierdo del soporte, actualmente doblado, presenta un trabajo de incisión que parece querer reproducir, muy toscamente, los dedos de una mano y un posible brazalete. En esta “mano” se sitúa el último de los remaches, que originariamente serían siete. No se conserva ningún casquete pero sí se observan en el interior de los restos de la lámina correspondiente a la copa, las improntas circulares de los mismos, que serían de 2 cm de diámetro. El asa es de bronce macizo y sección cuadrada, con silueta de amplia U de extremos vueltos, ensanchados en forma troncopiramidal, y decorados con unas aspas flanqueadas por líneas paralelas en sus cuatro caras. Del segundo soporte solo se conserva un pequeño fragmento que incluye la anilla remachada de igual modo que en el soporte completo. Lo conservado permite observar que estas anillas no eran una simple cinta rectangular, sino que ensanchaban en forma de paleta por su extremo proximal para asegurar que al remacharlas no se rompieran.

Como ya he señalado, son varios los factores que contribuyen a incrementar el interés de este depósito de La Chinarrera, independientemente de que proceda de una zona —el área arqueológica de Pajares— donde ya se conocía la existencia de «braseros» de bronce de esta misma época. En primer lugar la

documentación de unidades del tipo 2a, que hasta ahora no se conocían en este yacimiento y que parecen ser objeto de imitación por parte del ejemplar nº 4. En segundo lugar, la convivencia de ambos tipos, que ya se había constatado en otros conjuntos, como Cancho Roano o el del Museo de Cabra (Córdoba). También la constatación de algunas rutinas técnicas, como el proceso de fabricación de los soportes que, en este caso, comporta dos fases diferentes: por un lado se remachan las anillas al bastidor y luego, una vez configurado el soporte, se une éste al recipiente. Este procedimiento parece distinto de que se aplica a otros vasos, como los de El Risco o Cancho Roano (N-6) donde, a juzgar por los datos registrados, parece que las anillas se unen al soporte al mismo tiempo que al recipiente. Este tipo de detalles, pueden permitir diferenciar distintas oficinas o zonas de producción. Por supuesto, en este ámbito, sería necesario contar también con más análisis de composición química. Los «braseros» de

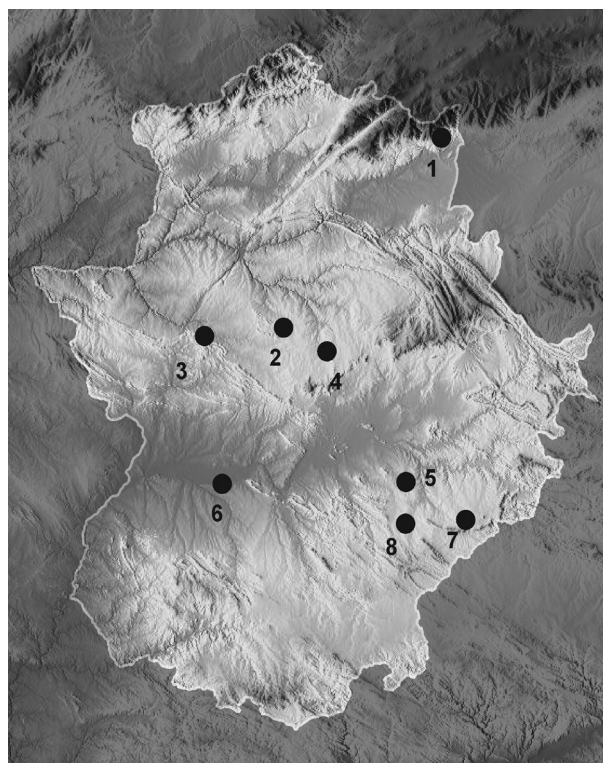


Figura 13. Mapa de dispersión de los yacimientos de Extremadura con «braseros» protohistóricos. 1. Pajares (Villanueva de la Vera); 2. Aliseda; 3. El Risco (Sierra de Fuentes); 4. Villasviejas del Tamuja (Botija); 5. La Mata (Campanario); 6. El Cuco (Guadajira); 7. El Jardín (Benquerencia de la Serena); 8. Cancho Roano (Zalamea de la Serena)

la zona de La Vera (como el resto de los bronce de esta tradición artesanal) tienen componentes tecnológicos muy bien diferenciados, personalizados por los altos niveles de estaño en las aleaciones y por el empleo a ultranza del batido como técnica de fabricación (Rovira y Montero, 2000). Sería conveniente analizar los elementos fundidos, como los soportes (en especial el del «braser» nº 1) o las asas, tan sorprendentemente similares en su forma y decoración a las de otras zonas relativamente alejadas como las de Cancho Roano, para comprobar si proceden de la misma esfera artesanal.

Por último, la constatación de este depósito, aunque sus condiciones contextuales no sean las más deseables, abre una serie de sugerencias e interrogantes que vienen a unirse a la explicación de hallazgos similares producidos en torno a estas sierras del Sistema Central durante los siglos VI y V a. C. y que incluyen pequeños depósitos de bronce, como el registrado hace bastantes años en Sanchorreja (Maluquer, 1957) o el que comprende una sorprendente cantidad de vasijas similares a las nuestras recuperadas, en condiciones contextuales igualmente deplorables, bastantes años después procedentes del mismo yacimiento (González Tablas et alii, 1991-92). Esta reiteración de comportamientos quizá pueda relacionarse con el mantenimiento en determinadas áreas, del fenómeno de los depósitos metálicos que se documentan desde el Bronce Final, y con ellos, de toda su problemática (Ruiz Gálvez, 1995; Vilaça, 2006).

5. CONCLUSIONES

En los últimos años, a través de varios proyectos de investigación o de expedientes administrativos relacionados con el Patrimonio Arqueológico de Extremadura, hemos tenido conocimiento de la existencia de nuevos «braseros» de bronce protohistóricos en el territorio que conforma la actual comunidad autónoma. Son ya ocho los yacimientos de las provincias de Cáceres y Badajoz en que han aparecido estos característicos recipientes rituales, que vienen a rellenar el tradicional vacío registrado para ellos (Fig. 13).

Respecto del denominado Tipo 1, poco cabe añadir a lo ya conocido para esta modalidad de utensilios, que se ven reducidos al «braser» de plata del tesoro de Aliseda, pues he considerado que el recipiente de borde horizontal de Pajares no es propiamente un «braser», sino una imitación. La

falta de novedades sobre este tipo de vasijas, fechadas mayoritariamente en el siglo VII a. C., viene a hacerse eco de la menor circulación de objetos de prestigio en el Período Orientalizante con respecto a los momentos posteriores, como ya ha sido señalado (Jiménez Ávila, 2006-2007). Pero también de la menor evolución de los estudios sobre el orientalizante pleno en Extremadura con relación a estas etapas posteriores.

En cuanto a las ideas recientemente expresadas sobre el carácter de depósito sagrado del Tesoro de Aliseda y, consecuentemente, del «braser» que se integra en dicho conjunto, creo que no tienen su origen en una relectura rigurosa de los datos, sino, más bien, en la interesada conveniencia de adecuar toda la Protohistoria extremeña a la cada vez más minoritaria interpretación religiosa de algunos yacimientos –Cancho Roano en particular– en lugar de corregir la explicación de éstos para amoldarla a las más admitidas (y viables) visiones de aquélla. El intento, bajo mi punto de vista, resulta tan desproporcionado como innecesario. En su lugar, y a la espera de la publicación de los datos de las nuevas excavaciones, creo que la interpretación como depósito funerario del extraordinario hallazgo aliseño sigue siendo, hoy por hoy, la más viable.

Contrastando con esta escasez de recipientes del tipo 1, los «braseros» de tipo 2, en sus dos modalidades a y b, han visto aumentar sus efectivos de manera sustancial. De este modo, sobre el más reciente catálogo de Caldentey y sus colaboradores (1996), que solo recogía los ejemplares de Cancho Roano, han aparecido «braseros» de tipo 2 en Pajares (Villanueva de la Vera); La Chinarrera (en la misma localidad y en relación con el mismo yacimiento); El Risco (Sierra de Fuentes) y en entorno del castro de Villasviejas del Tamuja (Botija) todos ellos en Cáceres. Así como en El Cuco (Guadajira), El Quintillo-El Jardín (Benquerencia de la Serena) y La Mata (Campanario) en la provincia de Badajoz.

La mayoría de estos ejemplares de tipo 2 se pueden fechar en el siglo V a. C., coincidiendo con el esplendor de los complejos palaciales de tipo Cancho Roano en el Guadiana Medio y con el desarrollo de la tradición metalística que aparece en el entorno montañoso del Sistema Central a finales del Hierro Antiguo. A estos procesos responden, por supuesto, los ejemplares de Cancho Roano y La Mata. Pero también, muy probablemente, los de El Risco, que aparecen asociados a los mismos

elementos de bronce que se documentan en estos entornos palaciales; o los de El Jardín, que se han relacionado con las tradiciones funerarias de las aristocracias que ocuparían estos mismos edificios monumentales.

En cuanto a la metalistería de la zona septentrional, los nuevos hallazgos reproducen algunos de los elementos ya conocidos, como el empleo a ultranza del metal batido y el recurso a unas aleaciones muy ricas en estaño que confieren a las superficies de bronce unas pátinas brillantes y unas tonalidades vivas muy características, a veces azuladas, que se reproducen en los nuevos ejemplares que hemos presentado aquí, a pesar de que para ellos no contamos aún con análisis de composición química ni metalografías. Señalar también que a estas pautas tipotécnicas ya conocidas para los «braseros» de la zona de La Vera se añade ahora la presencia de verdaderos soportes de manos en un único ejemplar del grupo de La Chinarrera que, de nuevo, relaciona esta tradición metalística con sus referentes mediterráneos. Sería importante realizar una analítica de composición de este soporte para comprobar si está fundido dentro de los mismos parámetros tecnológicos que el resto de los vasos de esta familia.

Tanto este soporte de La Vera como los cuatro soportes de tipo 2a de Cancho Roano (que serían cinco, si se tiene en cuenta que el «brase-ro» de N-1 está constituido con restos de 3 soportes distintos) presentan un característico tipo de manos que se distingue por su configuración rectangular, con los dedos cortados en línea recta a la misma altura. Esta concentración podría sugerir que este tipo de manos rectas fuera el más usual en la zona extremeña durante el período Post-orientalizante. Por eso, podemos considerar que los fragmentos de soporte de El Cuco y Botija, que presentan las manos labradas de forma mucho más naturalista, puedan corresponder ya a la Segunda Edad del Hierro, coincidiendo con un gran número de unidades de similares características formales que aparecen ya en contextos de esta cronología por toda la Península Ibérica (Cuadrado, 1966). Algo que, en el caso de los «braseros» de Botija, estaría refrendado, además, por el contexto general del yacimiento de Villasviejas del Tamuja y sus necrópolis. Estas unidades vendrían a verificar la incorporación de las poblaciones prerromanas de Extremadura a algunas de las tradiciones culturales que se observan en otras zonas del territorio peninsular.

Varios de los «braseros» extremeños marcan la convivencia de estos aguamaniles con los jarros de bronce, como es característico de muchos contextos, mayoritariamente funerarios, del Hierro peninsular. Es el caso de Aliseda, donde el jarro, de manera excepcional, es de vidrio. Y también de la estancia N-6 de Cancho Roano, donde un «brase-ro» completo apareció junto a un jarro de bronce y donde se hallaron restos de varios jarros más distribuidos por todo el yacimiento. Cancho Roano también marca una excepción, pues lo habitual es que estas parejas se encuentren en tumbas. La proporción entre «braseros» y jarros documentados en el territorio extremeño (que supera el 2/1) sugiere, como ya se ha señalado en otras ocasiones, que fuera el «brase-ro», y no el jarro, el elemento fundamental en los rituales que con estos recipientes se realizaran, lo que decanta los argumentos a favor de una utilidad fundamentalmente lustral.

Por último, conviene resaltar una vez más el interés del hallazgo de La Chinarrera (Villanueva de la Vera) relacionado con el entorno arqueológico de Pajares, tanto por los elementos que intervienen en su composición como porque, a pesar de las limitaciones del registro, podría estar refiriéndose a comportamientos culturales retrotraíbles a épocas más antiguas que han perdurado de manera residual en algunas zonas de la geografía peninsular hasta finales del Hierro Antiguo.

AGRADECIMIENTOS:

Deseo manifestar mi agradecimiento al Dr. Antonio González Cordero, por sus inestimables aportaciones sobre el grupo de «braseros» de La Chinarrera-Pajares, que él mismo depositó en el Museo Provincial de Cáceres en 1990. Al personal de este museo, en particular a su director D. Juan Valadés y a José Miguel González-Bornay por las facilidades dadas para el estudio del material inédito. A José Manuel Jerez por la celeridad con la que realizó los dibujos para un trabajo realizado contra reloj, y al prof. Juan Aurelio Pérez Macías por haberme invitado a participar en este número inicial de la revista Onoba a la que deseo y auguro una larga y fructífera andadura.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (1977), *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Ripollés, P.P. y Rodríguez Martín, G. (2009), “Dipo. Ciudad ‘tartésico-turdetana’ en el Valle del Guadiana”, *Conimbriga*, XLVIII, 5-60.
- Caldentey, P., López Cachero, J. y Menéndez, L. (1996), “Nuevos recipientes rituales metálicos: la problemática de su distribución peninsular”, *Zephyrus*, XLIX, 191-209.
- Celestino, S. -Ed.- (2000), *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. 1 Las necrópolis y el tesoro áureo*, Memorias de Arqueología Extremeña, 3, Badajoz.
- Celestino, S. y Jiménez Ávila, J. (1993), *El Palacio Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte*, Badajoz.
- Celestino, S. y Salgado, J.A. (2007), “Fenicios e indígenas a través del tesoro de Aliseda”, *Las aguas primigenias: el Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización* (Justel, J.J., Solans, B.E., Vita, J.P. y Zamora, J.A., Eds.), Zaragoza, 587-601.
- Celestino, S. y Zulueta, P. (2003), “Los bronce de Cancho Roano”, *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos, II*, Badajoz, 11-123.
- Cuadrado, E. (1956), “Los recipientes rituales metálicos llamados «braserillos púnicos»”, *Archivo Español de Arqueología*, XXIX, 52-84.
- Cuadrado, E. (1966), *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*, Trabajos de Prehistoria, XXI, Madrid.
- Escacena, J.L. y Amores, F. (2011), “Revestidos como Dios manda. El Tesoro del Carambolo como ajuar de consagración”, *Spal*, 20, 107-141.
- Garrido, J.P. (2005), “El túmulo número dos en el conjunto orientalizador de la necrópolis de La Joya (Huelva, España) y el influjo fenicio”, *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III, Palermo, 1203-1215.
- González-Tablas, F.J., Fano, M.A. y Martínez, A. (1991-92), “Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración”, *Zephyrus*, XLIV-XLV, 301-329.
- Hernández Hernández, F. y Galán, E. (1998), *La necrópolis de El Mercadillo, (Botija, Cáceres)*, Extremadura Arqueológica, VI, Mérida.
- Hernández Hernández, F., Rodríguez López, D. y Sánchez Sánchez, M.A. (1988), *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*, Badajoz.
- Jiménez Ávila, J. (2002), *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16, Studia Hispano-Poena, 2, Madrid.
- Jiménez Ávila, J. (2003), “La vajilla metálica entre el Mundo Orientalizante y la Cultura ibérica: los «braseros» de bronce del Museo de Cabra”, *Cerámicas Orientalizantes del Museo de Cabra*, (Blánquez, J., Ed.), Madrid, 142-183.
- Jiménez Ávila, J. (2006-2007), “La vajilla de bronce en la edad del hierro del Mediterráneo Occidental: procesos económicos e ideológicos”, *Revista de Arqueología de Ponent*, 16-17, 300-309.
- Jiménez Ávila, J. (2007), “El Período Post-Orientalizante entre las provincias de Córdoba y Badajoz”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 23-46.
- Jiménez Ávila, J. (2008), “El Final del Hierro Antiguo en el Guadiana Medio”, *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante* (Jiménez Ávila, J., Ed.), Anejos de Archivo Español de Arqueología, XLVI, Badajoz, 101-134.
- Jiménez Ávila, J. (2009), “Arquitectura y Modalidad. La construcción del Poder en el Mundo Orientalizante”, *Archivo Español de Arqueología*, 82, 69-95.
- Jiménez Ávila, J. (2010), “Bronces Fenicios: ¿Los bronce de los fenicios?”, *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica*, XXIV Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 65, 23-46.
- Jiménez Ávila, J. (2012a), *Cancho Roano: Más que palabras. Bibliografía crítica del yacimiento post-orientalizante de Zalamea de la Serena*, Badajoz.
- Jiménez Ávila, J. (2012b), “Fenicios e indígenas en Iberia: arquitecturas y ritos funerarios”, *I Nuragici, i fenici e gli altri. Sardegna e il Mediterraneo tra Bronzo Finale e Prima età del Ferro* (Bernardini, P. y Perra, M., Eds.), Sassari, 221-239.
- Jiménez Ávila, J. (e.p.), “Los bronce rituales de la tumba UE-1006”, *La necrópolis de época tartésica de La Angorilla (Alcalá del Río, Sevilla)*.

- Jiménez Ávila, J. y González Cordero, A. (1996), “Broncística y poblamiento post-orientalizante en la Alta Extremadura: a partir de unos materiales procedentes de El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres)”, *Zephyrus*, XLIX, 169-189.
- Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J. (2004), *La Cerámica Griega en Extremadura*. Cuadernos Emeritenses, 28, Mérida.
- Jiménez Ávila, J. y Ortega Blanco, J. (2006), “El comercio Griego en Extremadura (ss. VI-IV a. C.)”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXI (I), 105-139.
- Maluquer de Motes, J. (1957), “Un interesante lote de bronce hallado en el castro de Sanchorreja (Ávila)”, *Zephyrus*, VIII, 241-256.
- Maraver, L. (1867), “Expedición arqueológica a Almedinilla”, *Revista de Bellas Artes e Histórico Arqueológica*, II.2, 307-328.
- Mélida, J. R., (1922), “Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1920: notas descriptivas.”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Tercera época, XLIII, 341-353.
- Prada, M. de (1986), “Nuevas aportaciones al repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» en la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 43, 99-142.
- Rodríguez Díaz, A. -Ed.-, (2004), *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres.
- Rodríguez Díaz, A., Duque, D., Pavón, I. y Ortiz, P. (e.p.), “El Tiempo del Tesoro de Aliseda (I): Historiografía y contexto del hallazgo”, *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular. Villafranca de los Barros (Badajoz)*, Octubre 2012.
- Rovira, S. y Montero, I. (2000), “Análisis espectrográficos de materiales de Pajares”, *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. 1 Las necrópolis y el tesoro áureo. Memorias de Arqueología Extremeña*, 3 (Celestino, S., Ed.), Badajoz, 191-193.
- Ruiz Gálvez, M. (1995), “Depósitos del Bronce Final: ¿sagrado o profano? ¿sagrado y, a la vez, profano?”, *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, Complutum Extra, 5 (Ruiz-Gálvez, M., Ed.), Madrid, 21-32.
- Teichener, F. (1994), “Neue Funde Iberischer Henckelattachen mit Stilisierten Handflächen”, *Rivista di Studi Fenici*, XXII (1), 37-49.
- Vilaça, R. (2006), “Depósitos de Bronze do Território Português Um debate em aberto”, *O Arqueólogo Português (série IV)*, 24, 9-150.

